

TEMA 3: LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL Y EL NACIMIENTO DE LAS SOCIEDADES INDUSTRIALES.

1. CARACTERÍSTICAS GENERALES

La I Revolución Industrial nació en **Gran Bretaña** y se ubica históricamente entre las **últimas décadas del S.XVIII y mediados del S.XIX**, y se caracteriza por el nacimiento del sistema de fábrica, la mecanización del trabajo, el uso de las energías del vapor e hidráulica, la utilización del carbón, y la industria textil y metalúrgica como sectores punta. Esto originó un profundo cambio en los sistemas de producción de artículos manufacturados. Lo que da un rasgo peculiar a la I Revolución Industrial es que fue el proceso a través del cual se dio el **paso de las sociedades agrícolas a las industriales**, y en el que por primera vez se difundió el uso de la energía inanimada en reemplazo de la humana y animal, y la mecanización del campo; mientras que la II y III constituyen momentos de aceleración de la innovación dentro de la economía industrial, aunque la III pueda identificarse con el nacimiento de la sociedad posindustrial. En la R.I. se da un proceso de cambio estructural en el que se combinan: a) crecimiento económico, b) la innovación tecnológica y organizativa, c) profundas transformaciones en la economía y en la sociedad.

Otros países comenzaron su Revolución Industrial con retraso respecto a Gran Bretaña, que hasta 1850 fue el único país que contó con una industria consolidada. Destacaron Bélgica, Francia, Alemania y EE.UU.

España no iniciaría su proceso de industrialización hasta la segunda mitad del siglo XIX con focos muy localizados: Cataluña, País Vasco y Asturias.

2. EL NACIMIENTO DE LAS SOCIEDADES INDUSTRIALES

Desde mediados del siglo XVIII se inició en Europa occidental una etapa de profundas transformaciones que dieron nacimiento a las sociedades industriales. El proceso, que recibe el nombre de “Revolución Industrial”, comenzó en Gran Bretaña y desde allí fue difundándose primero hacia Europa continental y EE.UU., y más tarde hacia otros países y regiones.

En contraste con el mundo preindustrial, en el que la principal actividad económica era la agricultura, en la sociedad industrial el peso del sector primario fue reduciéndose al tiempo que se incrementó el de la industria y servicios. Mientras que en la sociedad preindustrial la gran mayoría de la población vivía en el campo, dedicándose a actividades rurales, la sociedad industrial se caracteriza por un alto grado de urbanización y por el incremento significativo del número de grandes ciudades, que eran muy pocas antes del siglo XIX. La innovación tecnológica se aceleró notablemente desde el siglo XVIII, y permitió fuertes incrementos en la producción y productividad. Gracias a las transformaciones de la agricultura creció la disponibilidad de alimentos, y los nuevos métodos de producción industrial incrementaron la oferta de bienes manufacturados en proporciones desconocidas hasta entonces.

Junto con la industrialización creció también la **población**, que en los países más desarrollados se multiplicó por cinco entre 1760 y 1960. Se redujo notablemente la mortalidad infantil y creció la esperanza de vida. En la Europa preindustrial ésta era un promedio de 33 años, mientras que en Europa occidental y en el siglo XXI es de 80 años. Este aumento de la población se debió, en su momento al aumento de los recursos alimenticios, los progresos en Medicina e higiene, y la difusión de la educación.

A la par de los cambios económicos y demográficos, tuvieron lugar profundas transformaciones sociales, políticas y culturales. Con la sociedad industrial nacieron **nuevas formas de organización del trabajo, nuevas clases sociales, nuevas formas de organización de la familia, y nuevas formas de actividad política**. Gracias al desarrollo de los **transportes y de las comunicaciones** se incrementó el contacto entre las diversas regiones del planeta, creció la actividad comercial y el movimiento de las personas. Con la aparición de la **impresión a vapor** y de otras innovaciones en la industria editorial, comenzó la producción de impresos en gran escala y la circulación de libros y periódicos entre sectores cada vez más amplios de la sociedad, que al mismo tiempo vieron ampliadas sus posibilidades de acceder a la educación.

3. LAS TRES REVOLUCIONES INDUSTRIALES

Acabamos de ver que la **I Revolución Industrial** se sitúa en las últimas décadas del siglo XVIII y mediados del siglo XIX, y se caracteriza por el nacimiento del sistema de fábrica, la mecanización del trabajo, el uso de la energía del vapor y de la energía hidráulica, la utilización del carbón como elemento clave y la industria textil y la metalúrgica como sectores punta.

La **II Revolución Industrial** tuvo lugar entre las últimas décadas del siglo XIX y la I Guerra Mundial (1914), y tuvo como rasgos esenciales el desarrollo de nuevas formas de organización del trabajo y de la producción, el uso de nuevas formas fuentes de energía – la electricidad y el motor de explosión-, la difusión del uso del acero, y el desarrollo de nuevos sectores punta: la siderurgia, la química y la industria de bienes de servicios y de maquinaria.

La **III Revolución Industrial**, hoy vigente, se inició en la década de 1970. Es la etapa de la automatización, del desarrollo de la energía nuclear pero también de sistemas de ahorro de energía, de la microelectrónica, de la difusión de la informática, las comunicaciones, la biotecnología y nanotecnología.

Una vez hecha esta introducción, vamos a ver en profundidad, la I R.I. Como comprenderéis, chavales, debemos hacer antes un análisis de cómo se vivía en esa sociedad preindustrial: cómo eran sus hábitos de vida, sus formas de trabajo, la base de su economía, la vida artesanal bajo la revisión de los gremios, la dura vida del campesinado, etc. Así que, respirad profundo, coged fuerzas y... ¡¡Ánimo, vamos a ello!!

4. LAS FORMAS TRADICIONALES DE PRODUCCIÓN ARTESANAL

Desde fines de la Edad Media se expandió en Europa la industria artesanal urbana, debido al crecimiento de las ciudades. Funcionaba en pequeños talleres, con una organización jerárquica basada en el aprendizaje y fuertemente regulada por los gremios. Esto lo vimos en 2º de ESO, ¿os acordáis? Decíamos que para entrar en un taller el adolescente tenía que aprender el oficio (aprendiz), luego pasaba a ser Oficial (que ya podía tener su taller o

quedarse a trabajar con el dueño), y luego podía ser Maestro (que era la bomba, pues tenía que demostrar ante la asamblea del gremio sus habilidades y hacer una obra maestra).

Pero a partir del siglo XVI fue desarrollándose paulatinamente una nueva forma de organización conocida con el nombre de "industria a domicilio", cuya mayor difusión tuvo lugar durante los siglos XVII y XVIII. Consistía en que los trabajadores realizaban las tareas en sus casas para un comerciante-empresario, quien les encargaba los trabajos y les suministraba la materia prima, y retiraba luego el trabajo hecho para venderlo en mercados no locales, europeos o ultramarinos. La mayor parte de estos trabajadores a domicilio eran campesinos que realizaban estas actividades industriales en el tiempo libre que les dejaban las tareas agrícolas, y así sacarse un dinerillo extra porque ganaban muy poco en el campo. Pero claro, no era un trabajo estable, ya que dependían de la demanda. No dependían de los gremios ni nada; eran trabajos complementarios. Este sistema se extendió fundamentalmente en la industria textil, aunque también se utilizaba en otras ramas como la industria metalúrgica, la fabricación de vidrio y la de relojes.

5. LA INDUSTRIA FABRIL

Con la R.I. nació el sistema de fábrica, que se caracteriza por la producción con máquinas, el uso de la energía inanimada (reemplazando a la humana o animal), y la presencia de trabajadores asalariados sometidos a un régimen de estricta disciplina. Vamos a desgranar esta definición:

Debéis saber que una de las innovaciones principales de la R.I. fue el uso de fuentes inorgánicas de energía calórica y mecánica, gracias a la progresiva difusión de la máquina de vapor y del uso del carbón mineral como combustible. La máquina de vapor, patentada por James Watt en 1769, permitió transformar la energía térmica (calor) en energía cinética (movimiento y trabajo), y la utilización del coque (un derivado del carbón de piedra) incrementó la oferta de energía. La máquina de Watt fue perfeccionada a lo largo del siglo XIX, y ello permitió que pudiera utilizarse para impulsar medios de transporte. A partir de la década de 1820 se construyeron los primeros ferrocarriles y barcos de vapor, que revolucionaron las comunicaciones.

Con la fábrica se produjo una intensificación del trabajo. A diferencia de la industria de trabajo –que podían decidir cuándo trabajar- la fábrica exigía a los obreros un horario estricto y una actividad constante. El trabajador debió adaptarse al ritmo impuesto por las máquinas y tuvieron que modificar profundamente sus hábitos laborales. Pero eso lo veremos en otro bloque, porque nacieron los problemas de esta nueva sociedad industrial.

6. LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL EN GRAN BRETAÑA

Os preguntaréis porqué fue ella, y no otra nación, la que comenzó este proceso de cambio. Pues, chicos, resulta que en este país se iban dando una serie de cambios que hicieron que poco a poco se produjera una transformación en todos los niveles. Vamos a verlo:

Desde finales del siglo XVII (fijaos que la R.I. no es un fenómeno que surge “por la cara”) la población comenzó a aumentar a un ritmo acelerado, muy superior al del resto de Europa, debido al aumento de la fecundidad y, en menor medida, al descenso de la mortalidad. ¿Y por qué aumentó la población? Pues es sencillo, chavales: cambiaron las formas de cultivar la tierra. ¿Os acordáis que desde la Edad Media se practicaba el sistema de rotación de los cultivos, dejando una parte de la tierra en barbecho, sin cultivar? Pues los ingleses se dieron cuenta de que los rendimientos eran bajos, y que la cantidad de animales a los que se podía alimentar era reducida, lo cual afectaba a la escasez de abonos. Fue ahí cuando, poco a poco, empezaron a introducir novedades combinando 3 elementos que se “retroalimentaban” mutuamente: la introducción de nuevos cultivos, la alimentación de la ganadería en establos y la supresión del barbecho. El resultado fue que los campesinos pudieron tener más ganado y mejor alimentado. Si este ganado ahora come bien, los abonos son de mejor calidad y aumenta la producción de cereales. La tierra es más fértil y da mayor productividad. En los sistemas de rotación se produce un cambio: se usó el llamado sistema Norfolk que consistía en no dejar la tierra **nunca en barbecho** y rotar el cultivo cada 4 años. Esta rotación tenía el siguiente orden: trigo, nabos, cebada y alfalfa (plantas forrajeras para alimentar al ganado). Estas plantas forrajeras servían para fijar el nitrógeno y para acabar con los ciclos de plagas y enfermedades de plantas. Además, al acabar con el barbecho, se incrementó la superficie de tierra cultivable.

Otro aspecto fundamental que ocurrió en Gran Bretaña fue que cambiaron las formas de **propiedad de la tierra**: mirad, a principios del siglo XVIII la mitad de los campos eran

explotados con el sistema de campos abiertos (**openfields**) típicos de la Edad Media: se hacían en las llamadas tierras incultas. ¿Qué eran las tierras incultas? Chiste fácil, pero no; ¡no eran tierras que no sabían nada, jeje!

Las **tierras incultas** u ociosas son aquellas que no se encuentran siendo utilizadas o que han caído en el olvido por parte de los propietarios. Si el gobierno las necesitaba, simplemente las expropiaba, y las ponían a producir. Los cultivos se realizaban en franjas discontinuas, y los campesinos tenían derechos de pastura, de recolección de leña y de caza en esas tierras. Pero, estos openfields poco a poco irán desapareciendo debido a la aparición de las leyes de cercamientos (**Enclosure Acts**): establecían la obligatoriedad de **cercar tierras**, que podían ser de cultivo, de pastoreo, o incultas. Las antiguas parcelas alargadas y abiertas eran reemplazadas por nuevas parcelas en las que los propietarios tenían concentrada la superficie de tierra que antes tenían repartida.

El resultado de los cercamientos fue que una producción muy alta de los pequeños propietarios se vio obligada a vender sus tierras, que fueron compradas por grandes propietarios. También se vieron fuertemente perjudicados los campesinos que perdieron la posibilidad de utilizar esas tierras para el pastoreo. Los campesinos expulsados de sus tierras se transformaron, en su mayoría, en jornaleros con contratos a corto plazo. A nivel productivo, los cercamientos trajeron un aumento de la tierra cultivada y creció la producción agraria.

Paralelamente a los cambios en la agricultura, la **actividad industrial** tuvo en Gran Bretaña un crecimiento a lo largo del siglo XVIII, ya que contaba con un amplio mercado exterior conseguido desde el siglo XVI por su poderío naval, y contaba con colonias, sobre todo las 13 en América del Norte (que luego, tras una guerra, se independizarían y formarían los EE.UU. en la segunda mitad del siglo XVIII).

A nivel **tecnológico** hubo un progreso gracias a la combinación de dos factores: los inventos y la iniciativa de los empresarios para hacerse con ellos. Dos sectores experimentaron los primeros cambios revolucionarios en la tecnología y la organización económica: la **industria del algodón y la del hierro**. La industria del algodón tenía ventajas sobre la de la lana: se prestaba mejor a la mecanización – por ser más resistente-, tenía un mercado de consumo más amplio, y existía más materia prima. El uso de la **lanzadera volante** en los telares desde 1733 (creada por el inglés **John Kay**) incrementó la

productividad de la industria del tejido y generó un fuerte aumento de la demanda de hilados. Posibilitó la fabricación de tejidos más anchos que antes, y permitía que en ese trabajo solo hubiera una persona, en lugar de dos que había antes. Pero la lanzadera volante era muy pesada y requería un juego de pedales y grandes esfuerzos en los brazos. Tanto fue así, que Kay se tuvo que exiliar a Francia porque los trabajadores textiles ¡¡querían matarle!!

La respuesta fue la invención de los primeros modelos de hiladoras mecánicas, entre los que destacó la *Spinning Jenny*, de James Hargreaves, gracias a la cual el trabajador podía manejar 8 o más bobinas de hilo a la vez, mientras que con la de Kay solo se podía hacer con una bobina de hilo. Sus pequeñas dimensiones hacían que muchos tuvieran una en casa para poder usarla.

El invento que transformó más radicalmente la industria algodonera fue la *hiladora hidráulica*, de Richard Arkwright en 1769. A diferencia de la *Jenny* era de grandes dimensiones y destinada solo para la fábrica. En un principio se accionaba con energía hidráulica, y en 1785 se usó por primera vez con máquinas a vapor. Como vemos, las primeras máquinas fueron constantemente mejoradas y modificadas. Un ejemplo del ansia de progreso, de conocer, y de apostar por ello por parte de los inversores.

¿Y qué pasó con el carbón, principal fuente de energía de la R.I., y con el sector metalúrgico? Desde principios del siglo XVIII fueron introduciéndose importantes innovaciones tecnológicas del *hierro*, que permitieron obtener un producto más resistente y más barato. La utilización del *coque* fue fundamental para el desarrollo de la industria metalúrgica por diversas razones: en primer lugar, porque la disponibilidad de hulla era mucho mayor que la de madera (que se estaba convirtiendo en un recurso escaso). En segundo término, el coque genera una cantidad energía superior a la del carbón de leña, lo cual facilita el proceso de fusión del mineral. Y por último, la difusión del uso del coque exigió y estimuló el uso de hornos de fundición cada vez mayores.

Otras *dos innovaciones* clave *en la metalurgia del hierro* fueron el *pudelado* (que permitió eliminar las impurezas de carbono), y el *laminado*, que hizo posible producir en forma más rápida y en grandes cantidades, y obtener una serie de formas estandarizadas (vigas, barras, rieles) que se utilizaron en la industria, la construcción y el transporte.

La otra gran fuente de energía de la R.I. fue el vapor, que se utilizó tanto para la producción industrial como para impulsar los nuevos medios de transporte: ferrocarril y barco a vapor. El carbón se utilizó como combustible en las máquinas a vapor.

7. LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL EN LA SEGUNDA MITAD DEL S. XIX

El ferrocarril y el barco de vapor fueron la columna vertebral del nuevo mundo surgido con la Revolución Industrial. Vamos a ver un poco su repercusión tan vital.

7.1.- El Ferrocarril

Comenzó a difundirse a partir de que **Stephenson** inventase la **locomotora a vapor** (1829). Desde que entró en funcionamiento, en 1830, provocó un gran impacto:

- Ofreció empleo a una mano de obra creciente.
- Distribuía productos a gran distancia con costes bajos.
- Atrajo grandes inversiones y permitió reinvertir los excedentes de capital.
- Al incrementar su demanda se estimularon las industrias minera, metalúrgica y siderúrgica.

7.2.- El Barco de Vapor

Dio sus primeros pasos a principios del siglo XIX. Por exigencias de la navegación se mejoraron los puertos y se construyeron otros.

Sin duda, la obra más importante de infraestructura fue el Canal de Suez (1869), que acortó la distancia y el tiempo para el gran tráfico entre Europa y Asia. Este canal se localiza en Egipto y tiene 163 km de longitud. Es una vía artificial que une el Mediterráneo con el Mar Rojo entre África y Asia, a través del istmo de Suez de la Península del Sinaí. Acorta el comercio entre Europa y sur de Asia, evitando rodear África. Un istmo es una franja estrecha de tierra que une, a través del mar, dos áreas mayores de tierra, en general con orillas a ambos lados. Los barcos de vapor y la sustitución de la madera por el hierro para su construcción, incrementaron la capacidad de transporte de mercancías y pasajeros, así como la velocidad de navegación de lo que se benefició el comercio mundial.

La mejora en los transportes, sobre todo en la navegación, supuso también un estímulo para el desplazamiento de unas zonas a otras.

La explotación que sufrían los obreros y los bajos salarios provocaron esta emigración al exterior de Europa. Los destinos más destacados fueron: EE.UU, las colonias británicas en África, India y Oceanía. Se trató de un amplio fenómeno que llevó a la población europea a colonizar y poblar extensas áreas.

8. LA REVOLUCIÓN DE LAS TELECOMUNICACIONES

8.1.- La Modernización del Correo

Su modernización comenzó en Gran Bretaña en la segunda mitad del siglo XVIII al configurarse como un servicio público estatal.

Las consecuencias fueron:

- Fue imprescindible para garantizar una comunicación fluida y eficiente entre el Gobierno y las Administraciones provinciales y locales.
- Instrumento para la articulación de los mercados nacionales al facilitar la puesta en contacto de los distintos agentes comerciales.
- Fue fundamental para el desarrollo de la prensa, ya que las suscripciones facilitaron su uso.
- La aparición del sello en Gran Bretaña permitió la generalización de su uso.
- El tráfico postal mejoró gracias a la evolución de los sistemas de transportes y caminos.

8.2.- El Telégrafo Óptico

A finales del siglo XVIII, **Claude Chappe** construyó el **telégrafo óptico**. Era un utensilio diseñado para ser visto a gran distancia configurando diversas señales por medio de un mecanismo operado por una o varias personas. Colocando varias torres en cadena podía hacerse que cada torre repitiese el mensaje de la anterior, propagándose así y recorriendo grandes distancias en un tiempo muy inferior al que recorría un mensajero a caballo.

El 19 de julio de 1794 la Convención Francesa recibió el primer mensaje de la historia, el cual comunicaba la victoria del ejército republicano francés.

La telegrafía pronto se difundió por Europa y EE.UU. En España llegó en 1800 uniendo Madrid con Aranjuez.

8.3.- El Telégrafo Eléctrico

En 1833, en la ciudad alemana de Gotinga, se instaló la primera línea de telegrafía electromagnética; sus inventores fueron **Weber y Gauss**. Fue la primera vez que se lograba una aplicación práctica de una nueva forma de energía: la electricidad.

Nace así una nueva época, la era de la Electricidad.

El nuevo ingenio modificó la realidad social y aportó novedades:

- Contribuyó a la construcción de los Estados Contemporáneos, al hacer posible una comunicación casi instantánea (recordar que se regía por un código, inventado por Morse).
- Posibilitó el funcionamiento de la bolsa, pues agilizaba las transacciones de valores
- Tras el tendido de cables submarinos, quedó configurado un mercado de carácter mundial.
- Propició el nacimiento de la prensa de información contemporánea, ya que apareció la figura del corresponsal gráfico, un enviado permanente a cualquier zona que remitía información inmediata a su periódico.

BLOQUE II: PROBLEMAS DE LA SOCIEDAD INDUSTRIAL: LOS MOVIMIENTOS OBREROS

1. LOS PROBLEMAS DE LA SOCIEDAD INDUSTRIAL

La Revolución Industrial y la ideología capitalista traen consigo una serie de problemas para una de las nuevas clases sociales que surgen: el proletariado. Está formada por los antiguos artesanos y los obreros agrícolas que se desplazaron de sus ocupaciones tradicionales a causa del desarrollo industrial; son una gran masa de población que busca empleo en las nuevas industrias en un marco legal que no los protege en absoluto. Este primer capitalismo se basa en la competitividad, la libertad absoluta del empresario, y en la primacía del capital (dinero) sobre el trabajo. Las fábricas no tienen el mínimo de condiciones para el obrero, son insalubres y antihigiénicas, no tienen ventilación y se encuentran, muchas veces, encharcadas. Están regidas despóticamente por el dueño o, la mayoría, por capataces que infringen torturas físicas y psíquicas cuando no se rinde lo previsto. Las relaciones se han deshumanizado.

Al obrero se le exige alrededor de 14 horas diarias de trabajo, incluido domingos y festivos (aunque en algunas ocasiones, se reducen algunas horas esos días de fiesta), pero se llega, a veces, a las 18 horas, con breves espacios de tiempo para comer. En algunas fábricas se crean cobertizos donde los trabajadores se apilan para dormir las pocas horas de descanso.

El salario de miseria apenas cubre las necesidades más vitales. El trabajo está muy reglamentado y se prohíbe, por ejemplo, silbar, fumar, y en ocasiones, hablar. En caso de enfermedad el obrero debe buscar y pagar a un sustituto porque, si falta al trabajo se le descuenta del salario por “pérdida de energía mecánica”. No existen subsidios de enfermedad, ni mucho menos de paro.

El problema más temido era el paro. El régimen de libertad absoluta existente en las relaciones patrón-obrero, permite a aquél dejar en la calle al trabajador por cualquier causa o sin causa alguna. Y la situación de los parados es insostenible:

sin recibir ningún tipo de ingreso económico, se ven condenados al hambre si no pueden acogerse a las comidas gratuitas que entidades benéficas o Iglesia proporcionan.

Por otra parte, los empresarios acuden a la mano de obra femenina e infantil (niños de hasta 5 o 6 años) a la que se le paga un tercio o un cuarto del salario del hombre, ya que las familias se ven obligadas a emplear a todos sus miembros para cubrir sus necesidades. Muchas veces los niños son abandonados o entregados a entidades de acogida que para cubrir gastos, los emplean en cualquier trabajo, y todo ello con el beneplácito de los gobiernos.

Las viviendas de los trabajadores se sitúan junto a las fábricas. Eran insanas, húmedas y mal ventiladas, ubicadas en sótanos malolientes, de dimensiones muy reducidas y con mobiliario escaso. El hambre, la suciedad y las enfermedades eran muy frecuentes entre las familias. Las consecuencias son la abundancia de enfermedades (sobre todo en las vías respiratorias), la alta mortalidad y la consiguiente baja esperanza de vida.

Ante esta penosa situación comienzan a alzarse algunas voces, tímidas al principio, de médicos y religiosos. La única salida está en la lucha obrera, que exige una previa concienciación y unión de todos los trabajadores. Esta lucha es la que se conoce como Movimiento Obrero, cuyo desarrollo vamos a comenzar a analizar.

Nacieron así las primeras doctrinas sociales que pronto desembocaron en teorías sociales como las del socialismo utópico o el socialismo científico. Al propio tiempo, se transforman las viejas formas de organización obrera, naciendo así los sindicatos modernos, expresados en las Internacionales obreras.

2. EL PENSAMIENTO SOCIALISTA

Las grandes elaboraciones ideológicas del siglo XIX han sido el liberalismo, el nacionalismo y el socialismo. Este último es la decantación de ideas de larga tradición en el pensamiento europeo y de nuevas realidades surgidas en el curso de la R.I. y de la construcción de las sociedades políticas liberales. El socialismo nace movido por la idea de conseguir una mayor igualdad social, pero también hunde sus raíces en la utopía de la fraternidad universal. La preocupación por la situación de los trabajadores, en especial por la clase obrera, fue simultánea al avance de la industrialización y la transformación de la sociedad surgida de las revoluciones liberales. Esta ruptura del orden feudal provocó una toma de conciencia sobre los efectos más visibles de estos cambios: injusticia social y, sobre todo, pobreza, lo que dio lugar a una larga tradición de estudio del pauperismo y sus causas. Las primeras manifestaciones de esta atención a la cuestión social ya estaban presentes en los revolucionarios franceses, en sociedades inglesas y en los primeros defensores de la igualdad social. Pero estas doctrinas sociales no comienzan a ser sistematizadas hasta 1820 y 1830, coincidiendo con las revoluciones liberales de aquellos años. La palabra empleada para designar esta denuncia de las injusticias provocadas por la sociedad industrial y por el avance del capitalismo, fue la de “socialismo”. Esta palabra significaba la lucha por la igualdad, pero también cooperación asociativa frente a la libre empresa.

2.1.- EL SOCIALISMO UTÓPICO

Hay una influencia muy fuerte del cristianismo en la formulación de las primeras doctrinas socialistas. Sus propuestas se centraban en la defensa de acciones filantrópicas o caritativas. Es la época de los socialistas utópicos, que imaginan soluciones ideales para remediar la situación. Aceptan las novedades introducidas por la R.I., hasta el punto de que aspiran más a convertirse en los dirigentes de la nueva sociedad industrial que en sus detractores.

- El Hombre ha de hacer un esfuerzo por crear una sociedad ideal y perfecta en la que pueda relacionarse en paz, armonía e igualdad.
- Sus objetivos habrían de alcanzarse pacíficamente, oponiéndose a las revoluciones y acciones como la huelga.
- Para paliar las injusticias emprendieron diversos planes en los que primaron la solidaridad, la filantropía y el amor fraternal.
- Sus principales pensadores fueron: Robert Owen, Saint-Simon, Charles Fourier, Auguste Blanqui.

2. 2.- SOCIALISMO CIENTÍFICO O MARXISMO

El tránsito de estas doctrinas de carácter utópico a las del socialismo científico, tiene lugar en la década de 1840. En esta maduración del pensamiento se combinan tres tradiciones ideológicas y políticas: la capacidad teórica de los pensadores procedentes del mundo alemán, la experiencia política forjada en las luchas revolucionarias en Francia, y el conocimiento de la economía capitalista inglesa. La confluencia de estas posiciones doctrinales y de las primeras organizaciones obreras dio lugar a 2 grandes corrientes ideológicas que dominarán la historia del movimiento obrero: el marxismo y el anarquismo.

A) Socialismo científico: su artífice es el alemán Karl Marx, seguido de Friedrich Engels. Ambos propusieron la creación una sociedad sin clases.

En Londres, durante el verano de 1848, se reunieron diversas corrientes del pensamiento del proletariado con el fin de originar una entidad que las agrupara y elaborara un documento en el cual quedaran expresadas sus demandas. Surgió así la **Liga Comunista**, que encargó a Marx la redacción de una proclama que sirviera de orientación para las acciones de esta nueva agrupación (la Liga Comunista). Marx, en colaboración con otro destacado pensador de la época, Engels, escribió ese texto que pasó a conocerse como **El Manifiesto Comunista**.

En su obra sostenía que la sociedad capitalista era desigual e injusta, ya que los trabajadores debían vender su propia fuerza de trabajo a los capitalistas a cambio de un salario. En dicho intercambio de trabajo, el obrero recibía de manos del capitalista un salario que tan solo equivalía a lo que necesitaba un obrero para mantenerse a sí mismo y a su familia; algo que se alcanzaba con 6 horas de trabajo. Pero el jornal, por entonces, era de más de 12 horas, de manera que el capitalista se quedaba con lo producido durante las 6 horas o más restantes. Esa diferencia, que Marx llamó **plusvalía**, constituye el origen de la situación de explotación del obrero que define a la sociedad capitalista, por lo que ésta debe ser eliminada y reemplazada por otra.

Otra idea plasmada era la de la **lucha de clases**: en ella se planteaba que la plusvalía indicaba la existencia, en la sociedad capitalista, de una contradicción entre los intereses de la burguesía y de los obreros (lucha de clases). Pero en algún momento, estos proletarios deberían tomar conciencia de esa situación plantear, por medio de un **movimiento revolucionario**, un cambio radical hacia una nueva sociedad: la **sociedad comunista**. En ella, tras eliminar la propiedad privada y la burguesía, no existirían las clases sociales y los hombres serían todos libres e iguales.

B) Anarquismo: Se fundamenta menos en la organización del partido obrero y más en la capacidad del individuo para lograr su libertad y una relación igualitaria con sus semejantes. Su rechazo de la autoridad desemboca en la negación del Estado como forma política y en la abolición de la propiedad privada, considerada como un robo. Es necesaria una revolución para alcanzar estas transformaciones contra todo poder establecido. Tras ella se creará una nueva sociedad anarquista. Sus máximos representantes son: Proudhon, Bakunin, y Kropotkin.

3. LA DOCTRINA DE LA IGLESIA

Ante el imparable proceso de industrialización, la constante conflictividad social, hubo católicos que también criticaron la explotación sufrida por el proletariado.

Surgió de este modo la denominada Doctrina Social de la Iglesia, condensada en una serie de documentos entre los que cabe destacar la encíclica Rerum Novarum (“De las cosas nuevas”) del Papa León XIII (1891). En ella, la Iglesia aporta como soluciones:

- La reconciliación de las clases sociales: el patrón ha de respetar la dignidad del hombre y dar a cada uno el salario que le corresponde.
- La defensa de la propiedad privada, pero marcando ya una cierta función social, para la que sería necesaria una intervención estatal.
- Defensa del asociacionismo obrero para proteger los derechos del trabajador.

- También se condenan las teorías marxistas y anarquistas por ir en contra del amor cristiano y de la Iglesia. Propone la restauración de la fe, teniendo como base la justicia y la caridad. Exhorta al Estado a socorrer a las clases más desfavorecidas.

4. LAS PRIMERAS ACCIONES COLECTIVAS

Hasta mediados del siglo XIX, el movimiento obrero carece de los instrumentos que posteriormente serán su principal base organizativa: el sindicato y el partido político, así como la solidaridad expresada en el internacionalismo proletario. Las primeras acciones de las clases trabajadoras se desarrollan en un contexto de prohibición del asociacionismo, medidas que se toman en Francia e Inglaterra. Ello obliga a los trabajadores a combinar formas de lucha violentas y propias del Antiguo Régimen, como la revuelta y el motín, con acciones colectivas cada vez más organizadas. Una de las manifestaciones más importantes de la lucha obrera se concreta en el combate contra los efectos del maquinismo, dado que la introducción de máquinas suponía o bien la pérdida del trabajo o la necesidad de superar organizaciones gremiales muy poderosas, como la de los tejedores.

En Inglaterra, durante las décadas de 1810 y 1830 tienen lugar 2 movimientos sociales conocidos por el nombre de sus 2 supuestos líderes: Ned Ludd y Swing.

Los ludditas, seguidores de un tejedor llamado Ned Ludd, estaban integrados por tejedores y trabajadores textiles que lograron destruir entre 1811 y 1816 una importante cantidad de telares mecánicos en varias zonas del centro de Inglaterra.

En 1830, los seguidores del “capitán” Swing lograron asimismo destruir una gran cantidad de trilladoras introducidas recientemente en la agricultura inglesa. Ambas son manifestaciones intermedias entre las que existían, muy tímidas, en el medievo y la acción colectiva propia de la sociedad industrial.

Los ludditas utilizaban la intimidación, enviando cartas amenazadoras a los patronos, al tiempo que afectuaban peticiones dirigidas al Parlamento, a través del motín o la revuelta. Pero su acción dista mucho de ser simplemente una reacción contra la introducción de máquinas. Anhelaban una estabilidad que el avance del maquinismo

ponía en peligro y reclamaban también mejoras en sus salarios y condiciones de trabajo más adecuadas.

Estas formas de lucha contra los efectos de las primeras fases del industrialismo se encuentran también en diversos lugares del continente, donde hubo conflictos de carácter luddita en varias épocas y lugares.

Pero la expresión más elaborada de acción colectiva de la clase obrera en esta

primera mitad del siglo XIX fue el **Movimiento Cartista Inglés**, que ocupa la década de 1840. El **Cartismo** deriva su nombre del hecho de haber reunido en la Carta del Pueblo, redactada en 1838, los 6 puntos que los cartistas reivindicaban ante el Parlamento británico y que, en sustancia, suponían una reforma electoral y un programa de carácter democratizador. La novedad del Cartismo estaba en que aspiraba a reformar la situación de la clase obrera mediante la vía electoral y parlamentaria, conseguir de ese modo la abolición de las “Leyes de Pobres” (1834), así como modificar las condiciones de trabajo en la industria: salarios, jornadas de trabajo. Aunque no lograron que el Parlamento aprobara sus peticiones, la experiencia cartista resultó decisiva para la historia posterior del movimiento obrero británico, ya que vinculó estrechamente la acción de los trabajadores con objetivos políticos generales.

Esta experiencia de lucha por la emancipación de los obreros termina en la primera mitad de siglo con las revoluciones de 1848 que también suponen un hito en la evolución del socialismo y del movimiento obrero europeo.

El fracaso de las revoluciones de 1848 tuvo importantes consecuencias para el movimiento obrero, al hacer evidente que para modificar su situación era preciso fortalecer la organización independiente de las clases trabajadoras. Comienza así el proceso de afirmación del movimiento obrero a partir de dos pilares: el sindicato y el partido obrero.

5. SINDICATOS Y PARTIDOS OBREROS

En los orígenes del movimiento obrero se encuentran formas muy diversas de organización. La mayoría fueron asociaciones de carácter mutualista, otras, fueron organizaciones de carácter cooperativo. Ambas tenían por objetivo dotar de mayor fortaleza al grupo y amortiguar los riesgos derivados de accidentes, gastos excepcionales o pérdida del trabajo. No en vano estas organizaciones se denominaban con frecuencia sociedades de “socorro mutuo”.

El paso siguiente fue la creación de sindicatos, que constituyen la forma más general de organización del movimiento obrero, dado que el sindicato reúne con frecuencia muchas de estas estructuras asociativas primitivas.

El sindicalismo tiene algunos precedentes en la primera mitad del siglo XIX, pero no es hasta la segunda mitad de siglo cuando se consolidan estas organizaciones, al pasar de estar prohibidas o simplemente toleradas, a ser reconocidas legalmente, lo que sucede en Inglaterra desde 1871 y Francia desde 1884. A partir de la década de 1880 es cuando logran estabilizarse como instituciones imprescindibles en la regulación de las relaciones laborales, especialmente en el sector industrial. Es ahora cuando nace propiamente el “obrero consciente”, que confía la mejora de su situación a la potencia de una organización.

Los modelos sindicales son muy diferentes según las tradiciones de cada país. En general, en sus primeras andaduras, predominó el sindicato de oficio, que reunía a un tipo de trabajadores cualificados y especializados. Posteriormente, se fue abriendo paso al sindicato de industria, que agrupa a todos los trabajadores de un mismo sector, con independencia de su cualificación.

Así pues, la organización sindical fue un fenómeno general desde el último tercio del siglo XIX. La firmeza de sus reivindicaciones logró avances importantes en la transformación de las sociedades industrializadas de fin de siglo. La lucha por la jornada de 8 horas y la celebración de la fiesta cívica del Primero de Mayo de 1890, son 2 ejemplos de esta capacidad de acción sindical. Los dos objetivos básicos de los trabajadores eran:

- **Modificación de las condiciones laborales.** A este objetivo respondía la organización de los sindicatos.
- **Conquista de derechos políticos y sociales.** Para lograr este fin nacen los partidos socialistas, socialdemócratas, laboristas y obreros. Son fundados con posterioridad a los sindicatos pero están íntimamente vinculados a ellos.

6. LAS INTERNACIONALES OBRERAS

6.1.- La I Internacional (1864-1872)

La primera organización fue la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), fundada en Londres en 1864 aunque fue forjada en Francia.

La AIT es la primera de una serie de organizaciones que marcarán la pauta del movimiento y del socialismo en el mundo hasta la II Guerra Mundial.

En la fundación de la AIT participaron tendencias muy diferentes, desde seguidores de Proudhon hasta socialistas utópicos, sindicalistas, comunistas. Pero el papel más decisivo le correspondió a Marx, quien redactó el manifiesto fundacional y los estatutos, en los que se insistía en el carácter central que para la clase obrera tenía la conquista del poder político como medio para lograr su emancipación económica y social.

La AIT se organizó en federaciones nacionales, que actuaban a modo de secciones en cada país, y un Consejo General que aspiraba a coordinar la actividad de la AIT y que sería elegido en los congresos anuales que se realizarían.

La evolución de la AIT estuvo plagada de problemas internos dado el enfrentamiento ideológico existente entre partidarios y contrarios a la intervención de la AIT en la vida política. Los seguidores de Marx defendían la postura “politicista”, mientras que los contrarios a la intervención en la vida política eran los seguidores de Bakunin (anarquista). Las ideas bakuninistas de defensa de la igualdad, de rechazo

del Estado y de esperanza en la insurrección proletaria ejercieron especial influencia en España.

El principal conflicto ideológico sostenido por Bakunin fue el protagonizado con Marx, después de su incorporación en 1868 a la AIT. En el Congreso de la Haya de 1872, la corriente marxista logró expulsar del movimiento a Bakunin y sus seguidores, lo que abrió una profunda brecha en el movimiento obrero internacional durante muchas décadas.

La AIT terminó su actividad en Europa en 1872, aunque pervivió en EE.UU. hasta 1876. En su disolución final intervienen varios factores: además del fuerte enfrentamiento entre marxistas y bakuninistas, la derrota de la Comuna de París (1871) y, sobre todo, la represión que en la mayoría de los países europeos se desata sobre las organizaciones obreras acabaron por debilitar al movimiento internacionalista. Como legado quedó la división ideológica entre anarquismo y socialismo. El anarquismo va a oscilar entre la táctica “insurreccional” de Bakunin y la “colectivista” de Kropotkin. El marxismo será el eje del socialismo. Su fuerza estribaba en que Marx ofreció a los trabajadores la posibilidad de acceder el poder mediante la imposición de la dictadura del proletariado.

6.2.- La II Internacional (1889-1914)

Fue fundada en París en 1889, constituyéndose en la gran organización obrera mundial hasta que quedó rota por las consecuencias de la I Guerra Mundial, a pesar de que no integraba a los anarquistas, que fueron violentamente expulsados de la misma en varios congresos.

Su organización era menos rígida que la anterior al ser concebida como una federación de organizaciones nacionales, fuesen sindicatos o partidos. El partido más influyente fue el socialdemócrata alemán, que estableció la orientación doctrinal de la Internacional.

Pero tampoco esta II Internacional estuvo libre de debates ideológicos internos. Por una parte, estaba la tendencia más ortodoxa y centrista, representada por Kautsky, quien defendía el carácter inevitable del derrumbe del capitalismo y, por tanto, una posición de quietud y espera. Por otro lado, la tendencia revisionista que tiene Bernstein el principal exponente, quien defiende la necesidad de actuar directamente en la vida política para lograr reformas sociales, lo que suponía establecer alianzas del socialismo con partidos no obreros.

Estas posiciones fueron rechazadas rotundamente y de hecho, en toda Europa, ningún político socialista participó en los gobiernos burgueses. Este paso será dado por primera vez en la época de entreguerras.

Pero antes tuvieron lugar dos acontecimientos decisivos para la evolución del internacionalismo obrero: la I Guerra Mundial y la Revolución Rusa. La Guerra fue un gran agente divisor del movimiento obrero, al implicar a los partidos socialistas en la defensa de las posiciones de sus respectivos países. El cuarto de siglo de vida de la II Internacional quedaba hecho añicos. Pero el triunfo de la Revolución Rusa abría el interrogante para el socialismo sobre cuál de las vías debía seguir: la bolchevique revolucionaria o la reformista. Este debate vuelve a dividir al internacionalismo una vez terminada la Guerra, lo que dará lugar a la escisión de los viejos partidos socialistas en dos ramas: la de los socialistas o socialdemócratas, y la de los comunistas o “terceristas”, partidarios de la III Internacional, de clara inspiración soviética.

Así como la guerra franco-prusiana y la Comuna Parisina habían destrozado la I Internacional, la II es liquidada en la Gran Guerra, y la III será con ocasión de la II Guerra Mundial y la Guerra Fría posterior a 1945

ORIGINAL

ORIGINAL